

Como sucede frecuentemente, cuando lo que era un privilegio viene á ser la propiedad comun de todos, el pueblo, en algunos de los estados americanos, parece dar poco precio á su carácter de soldado. Se vé que la opinion pública ha cambiado mucho con respecto á los deberes de la milicia. En Massachusetts, Maine y Vermont los ejercicios forzosos llegaron á ser tan impopulares, que al fin han sido abolidos. En Massachusetts se apropian anualmente cincuenta mil dolares para cualquier número de milicias que no excedan de diez mil, para el servicio voluntario por un cierto número de dias en cada año. En Maine se conserva el sistema de milicia por el continuo alistamiento de todos aquellos que están obligados, cuando se les llama, á venir á la defensa de las leyes y de la tierra. En Vermont se han derogado las leyes que establecian los ejercicios de la milicia, y en su lugar se ha establecido un alistamiento semejante al que se hace para los jurados de todos aquellos que segun el antiguo sistema habrian estado sujetos al servicio de la milicia. En estos estados se conserva el sistema de la milicia como la única fuerza militar efectiva; pero las frecuentes reuniones de ella quitaban tanto tiempo á las ocupaciones civiles del pueblo, que se ha prescindido de ellas. Solamente aquellos que componen el poder sustancial de la república pueden permitirse prescindir de hacer continua ostentacion de él.

golpe de estado, fué disolver la guardia nacional, y establecer una milicia diferente.

(Nota del traductor.)

## CAPITULO IV

### INSTITUCION DE LA PRENSA

La prensa es una parte integrante del mecanismo del gobierno libre. Seria, por lo mismo, una inconsecuencia disputar sobre si debe ser libre. Es el órgano de la opinion pública, y el oficio que ejerce es el de distribuir el poder entre la comunidad. Llena este fin distribuyendo los conocimientos, y difundiendo simpatias comunes entre la masa de la poblacion. Todos los hombres tienen que obrar con conocimientos de alguna especie, en todos los negocios de la vida, á fin de que sus trabajos sean productivos de algun resultado. La sociedad politica, que une á los hombres, aunque vivan en diferentes partes de un extenso pais, necesita una mas vasta instruccion. Por tanto, seria exacto decir, que la libertad de la prensa ha sido para el saber, como la abolicion del derecho de primogenitura para la propiedad: la una difunde la ciencia, la otra la propiedad.

Si averiguamos porque en muchos paises se halla tanto poder concentrado en manos del gobierno, la respuesta es llanamente, que el saber está condensado en la misma proporcion. Si pudiesemos suponer que este se hallase difun-

dido uniformemente, el gobierno dejaría de ser un poder : se convertiría en una mera agencia ; porque aunque sería necesario hacer encargos exclusivos á los magistrados públicos para manejar los intereses colectivos de la sociedad, la extensión y actividad de la opinión pública controlaría el poder fuera del gobierno. Este es un caso extremo ; y los casos extremos son propios para ilustrar los grados intermedios, en que las sombras de diferencia son tan pequeñas que inclinan á uno ú otro.

Si en un estado, en que el gobierno representativo se halle establecido, supusiesemos que la prensa es destruida repentinamente, las instituciones políticas no conservarían por mas tiempo su carácter. No existiendo la superintendencia controlante en alguna parte, ni sabiéndose lo que se hacía en la vida pública, los negocios del estado se encontrarían dentro de poco envueltos en el mas profundo misterio. Los conocimientos se verían reducidos á los hombres que eran actores principales en el teatro de la vida pública, y la misma autoridad necesaria que se les hubiese conferido para promover el bien público, se convertiría en una mera máquina de poder. Se amontanarían usurpaciones sobre usurpaciones, la sociedad sería al principio un teatro de infinita confusión, habría, durante este período, muchas luchas violentas entre la libertad y el poder ; pero como un estado de desorden jamás puede ser la condición permanente de ninguna comunidad, la contienda terminaría en la consolidación del poder. Obtenida esta situación ventajosa, aun la población misma se doblaría á cooperar para llevar á efecto los designios de la autoridad gobernante.

Si se extinguiere la prensa, el gran principio sobre el cual gira el gobierno representativo — la responsabilidad de los agentes públicos ante el pueblo — desaparecería en la sociedad, escepto en aquellos pocos casos en que los deberes

que se deben cumplir están encerrados dentro de un círculo tan estrecho, que por necesidad sean materia de inspección tan directa como los negocios de la vida privada. El empleo de la parroquia y del municipio continuaría siendo controlado y vigilado, hasta que la revolución que he descrito estableciese un sistema de centralización universal, y aboliese el poder de elegir aun aquellos oficiales por el pueblo.

Estas vistas ilustran con suficiente claridad la verdad de la observación, que la principal función que ejerce la prensa bajo un aspecto político, es igualar el poder en todas las partes de la comunidad.

El poder que las opiniones ejercen sobre la sociedad, está en razón directa del valor intrínseco que ellas tienen, y de la publicidad que adquieren. La condición de la prensa afecta ambas circunstancias, porque ella da impulso al pensamiento, y libre circulación á las opiniones. La acción de las almas unas sobre otras, aviva facultades y enciende el entusiasmo : y la extensión en que una opinión prevalece indica el número de personas á quienes interesa, y el grado de concierto establecido entre ellas. Un pensamiento sepultado en la mente de algunos pocos individuos, jamás adquiere importancia ; pero cuando gana las simpatías de una gran multitud, llega á ser mas que un pensamiento : es un nuevo poder agregado á la opinión pública.

Lo que entendemos por este nombre, no es la opinión de un cierto número de hombres, ó de algun partido especial, con exclusión de todos los otros ; es el resultado combinado de un gran número de opiniones que difieren. Siempre hay alguna porción de verdad en las vistas y especulaciones que aparentemente son mas desrazonables, y el todo verdadero que ellas presentan es el que aumenta y forma la suma de la opinión pública ; no porque este sea siempre el caso, ni

que sea así en algun caso particular, sino porque la tendencia es constantemente en esa direccion.

Bajo un punto de vista político, se siguen de aquí muy importantes consecuencias. La mezcla de tantas opiniones, difundiendo luz sobre cada una, contribuye á moderar el tono del espíritu de partido. Por irreconciliables que aparezcan las vistas de los partidos, no puede establecerse una libre comunicacion entre ellos sin producir una influencia visible de cada uno sobre todos. La prensa, esforzándose por ensanchar la brecha y hacer predominante una opinion, se vé obligada á hacer conocer todas las opiniones, y crea el medio de que todas sean rectificadas. La libre exposicion de las vistas de los partidos constituye una especie de experiencia menor, que evita la necesidad de un experimento actual, como medio de probar la utilidad de cada una. Se impide así á esta administracion pública de correr rápidamente de un extremo á otro, y á pesar de las maquinaciones de todas clases de partidos, el pueblo es conducido insensiblemente á la defensa y adopcion de mas sabias y saludables medidas. Las contiendas políticas en una monarquía ó una aristocracia, son como esos encuentros personales en que una de las partes queda por tierra. Pero la guerra de las opiniones no se conduce de esta manera, porque en ella el lado mas débil se levanta del conflicto con fuerza redoblada.

Pueden las opiniones ser absurdas y prepósteras, y contener sin embargo una especie de verdad negativa. Un sistema de creencia religiosa fundado sobre la supersticion mas grosera, puede simplemente significar para los hombres de otras sectas, que sus prácticas pugnan totalmente con las doctrinas puras que pretenden enseñar. Así se dice que hay partes en los Estados Unidos en donde se encuentran individuos que tienen predileccion por el gobierno monárquico. Tales nociones caprichosas no pueden apagar

la luz del siglo XIX; pero pueden dar una leccion muy instructiva á los hombres de todos los partidos. Ellas pueden significar para muchos de los que adoptan las instituciones libres: « Vuestra conducta es inconsistente con los nobles sentimientos que profesais admirar. Vuestros designios son los mas egoistas y antipatrióticos imaginables, y no dejarais piedra por mover para llevarlos al cabo. Si así no fuese, nuestras opiniones no podrian sostenerse ni por un momento; en América, al menos jamas habrian tenido aceptacion para una sola persona. » Así es que la existencia del error frecuentemente conduce á ver mas claramente la verdad, y la vasta difusion que la prensa da á las opiniones, aumenta la intensidad de la luz por la cual pueden todos los partidos ver reflejados sus sentimientos.

Podria creerse que la facilidad con que se promulgase las opiniones fuese desfavorable á la estabilidad en los consejos públicos. Y si así fuese, todavia seria esto preferible al completo despotismo de una opinion sobre todas las demas. Pero todo cambio que es el resultado de una disquisicion liberal, conduce invariablemente á la estabilidad, porque esta jamas consiste en seguir inflexiblemente una línea de política, sino en prestar oidos á las sugerencias de todos, y hacer que la administracion pública repose sobre la mas ancha base posible. Es verdad que, aunque los que se hallan á la cabeza de los negocios públicos puedan no tener nunca este designio, sin embargo, en una república democrática la existencia de la prensa asegura de una manera ú otra el que mas temprano ó mas tarde él se realice.

En Francia, durante el reinado de los Borbones, y en Inglaterra en el de los Tudores, una clase de opiniones dominó en el estado, y este fué gobernado con vara de hierro. En América, en donde ningun partido ha conseguido hacer prevalecer una opinion extrema, la administracion pública

ha conservado un carácter de notable consistencia, aunque ocasionalmente haya tenido la apariencia de veleidad. Se ha hecho firme solamente á costa de ser ilustrada.

Puede, pues, considerarse la prensa como una extension ó amplificacion de los principios de la representacion. Ella refleja las opiniones de todas las clases tan completamente como los diputados del pueblo. La diferencia consiste en que tiene poder para influir, pero no para compeler; y la acompaña la ventaja de que está en constante actividad ante el espíritu público, y no habla al público solo periódicamente como el cuerpo legislativo. Los frenos para el gobierno son, como ya he observado, de dos clases: positivos é indirectos. Los estados europeos ofrecen bastantes ejemplos de los primeros, la república americana presenta un grande ejemplo de los segundos. La opinion pública es el gran freno preventivo de la sociedad civil, en donde se halla firmemente establecida, se disminuye en la misma extension la necesidad de recurrir al sistema de los frenos positivos.

Cuando Cecil, el célebre ministro de Isabel, estableció en Inglaterra el primer diario, pensó poco en que creaba un poderoso contrapeso al trono de que era idólatra. Su desig- nio fué esparcir noticias respecto á los movimientos de la armada española, y ayudar así al país á hacer una vigorosa y concertada resistencia contra el enemigo extranjero. Circulaban los rumores mas exagerados respecto del armamento español, se habia extendido el terror entre los habitantes, y Lord Burleigh, que habia calculado maduramente sobre la influencia moral que la prensa estaba destinada á ejercer, adoptó este expediente, como un medio cierto de aliviar al espíritu público de la ansiedad que sentia, é inspi- rarle resolucion. El diario á que dió existencia, difundió noticias en vasta y lejana extension, rectificó las erróneas que circulaban, y produjo union y combinacion entre todas

las partes de la poblacion. Este plan ha dado, sin embargo, por resultado un sistema complicado, que sirve para prote- ger los derechos del pueblo contra las invasiones de su pro- pio gobierno. Se ha creado un nuevo instrumento, que ha contribuido materialmente á efectuar todos los grandes cambios que desde entónces se han realizado en favor de la libertad civil. En 1821, se vendian anualmente en la Gran Bretaña veinte y cuatro millones de ejemplares de diarios; y en 1827 circulaban veinte y siete millones en los Estados Unidos.

El modo como se ha efectuado esta gran revolucion es muy obvio. La prensa ha dado una voz á una clase inmensamente numerosa de la poblacion, que ántes componia un mero cuerpo sin vida é inerte, pero que ahora contribuye esen- cialmente á la formacion de la que llamamos opinion pú- blica. Un diario solo puede ser esteril y sin interes; pero la suma de instruccion que por este medio se hace obrar sobre el espíritu público es incalculable. Lo que necesitamos es instruccion, y no únicamente el resultado de ella. La gran masa de la humanidad adquiere conocimientos con sorpren- dente facilidad, cuando se le comunican en detal. Los hechos presentados de esta suerte tienen una claridad que los hace admitir facilmente por el alma, y las conclusiones que de ellos se deducen, son comprensivas y mas prácticas. El es- piritu sagaz é indagador de hombres muy oscuros entre las clases inferiores, suscita con frecuencia cuestiones del mas grande interes para la sociedad, que agitan el espíritu pú- blico. Esas personas sugieren ideas y anticipan mejoras, que hombres mas cultos y atentos á la historia del pasado que al carácter y genio de su propio siglo, no habrian tenido el va- lor de adoptar. Tal vez no seria aventurado afirmar que todas las grandes revoluciones en los negocios humanos vienen de esa fuente. Los hombres ricos y educados, habiendo lle-

gado á la cima de su ambicion, no tienen nada mas que desear. Sus vistas y esfuerzos se limitan á ordenar sus propias cosas; y si sucede lo mismo con los que ocupan una posicion inferior en la sociedad, si estos tambien atienden á promover sus propios intereses, podemos en todo evento, estar seguros de que, cuando se les imparte actividad, se cuidará de los intereses de todas las clases de hombres que haya en el estado. Pero dar actividad á las grandes clases de la sociedad, es en efecto unirlos, formar sustancialmente una clase, y crear un sistema de opiniones é intereses que sean comunes á toda la poblacion. Así, en los Estados Unidos se encuentra á hombres de todas condiciones asociados para extender la educacion, para promover mejoras públicas de toda clase, y sobre todo, para fomentar los intereses de la religion y la moral. La gran ventaja que las ciudades poseian anteriormente sobre el campo, consistia en su inteligencia superior, y mayor aptitud para combinarse para cualquier objeto público. Pero la difusion de los conocimientos por medio de los diarios públicos, ha puesto á la ciudad y el campo casi sobre el mismo pie: otro ejemplo de la influencia de la prensa en producir una distribucion igual, tanto de los conocimientos como del poder en toda la comunidad.

La libertad religiosa, la del sufragio y la de la prensa traen su origen, en algunos paises en que se han introducido, de las mismas quejas razonables de hombres que ocupaban una posicion inferior en la sociedad. Los instruidos y educados consultaban sus libros, interrogaban la historia: se detenian, dudaban, rehusaban, hasta que la opinion pública vino á ser demasiado fuerte. Entónces se efectuó repentinamente un gran cambio en las instituciones políticas; y como desde ese momento el gobierno llegó á cimentarse sobre una base mas ancha que antes, y á interesar á todas las cla-

ses en su conservacion, los que predijeron que de tales innovaciones se seguirian las mas fatales consecuencias, se sorprendieron al ver fallar sus cálculos, y hallar que todo los intereses de la sociedad habian adquirido estabilidad adicional.

La prensa política tiene en los Estados Unidos un carácter diferente del que tiene en otra parte cualquiera. Como no hay clases privilegiadas, es enfáticamente el órgano de la opinion popular. La sociedad está dividida en partidos, pero en partidos del pueblo. Desde el momento en que el pueblo asumió él mismo todo el poder político, las disputas empezaron á tener un nuevo aspecto. Dejaron de ser las semillas de distintas clases de hombres, y llegaron á ser disputas de una y la misma familia. Y es innecesario añadir, que esto no estaba calculado en gran manera para disminuir la acrimonia de las discusiones políticas, sino que por el contrario la ha aumentado. Pero este mal tiene una compensacion: que en lugar de los formidables ataques de dos terribles combatientes uno contra otro, el poder de la prensa se rompe en menudos fragmentos, y no tenemos sino una guerra de escaramuzas.

En ningun país exceden los diarios á los de los Estados Unidos en vulgaridad y ultrajes; pero una gran parte de lo que llamamos descontento público, es realmente descontento privado disfrazado. No divulgamos nuestros disgustos privados, porque apenas se hallaria quien tomase interes en ellos. Quedan depositados entre los secretos del corazon humano; pero el peso es demasiado grande, y cada cual trata de hallar algun rodeo que le sirva de medio para desahogarse. Por tanto, tan pronto como las cuestiones excitantes de la controversia política empiezan á agitar al público, se vé que los elementos ardientes del carácter estallan. Todos los descontentos privados que tienen origen en la envidia, en

la animosidad personal, en chismes de vecinos, en hallarse en una falsa posición para con el resto de la sociedad en fortuna, reputación é inteligencia, se descubren inmediatamente, y dan un carácter de amargura y vulgaridad á las disputas públicas, que es impropio de ellas. Los hombres se cubren con la capa de la política, y pelean contra otros con máscaras. La consecuencia de este estado de cosas es, que se ataca el carácter personal y la conducta privada de casi todas clases, mucho más que en cualquiera otra parte.

Mientras los legisladores se vean en la necesidad de gobernar por reglas generales, la sociedad tiene que ser reglada en parte por las pasiones y propensiones rivales de los individuos. Los que examinan cuidadosamente la sociedad americana, pueden creer que ella está en peligro de ser infestada por la detracción; ¿y qué otra cosa es la política de partido en su forma vulgar sino la detracción reducida á sistema?

Pero esta triste debilidad, como muchos otros defectos, se halla destinada á tener un saludable efecto. En la vida privada asume el carácter de un principio regulador, por el cual, en la ausencia de otro correctivo mejor, los hombres consiguen mantenerse unos á otros en orden. Ni es menos visible su influencia en la vida pública; porque en ella también contribuye á hacer que cada uno observe buena conducta. Si los diarios americanos fuesen exclusivamente el órgano de los refinados y educados, su tono sería indudablemente más elevado. Pero debe recordarse que el fondo del carácter humano es más ó menos el mismo en todos. Las gentes que viven en una sociedad culta tienen pasiones y propensiones lo mismo que la gente vulgar; solamente que las primeras no las echan á luz con tanta desnudez. Así es que puede preguntarse, si no es un objeto capital de todas

las instituciones, ya sea en la vida privada ó en la pública, correr un velo sobre el lado malo de la naturaleza humana, de manera que ocultase á la vista todo el egoísmo y las deformidades del carácter. Y la respuesta es llana: tal es el objeto siempre que la ocultación no tenga el efecto de proteger de censura y reprensión los vicios que están disfrazados.

Como todos los partidos que existen en la república americana, tienen origen entre el pueblo, y son esencialmente partidos populares, se sigue de aquí que la prensa es una censura sobre el pueblo, y sin embargo una censura creada por el pueblo. Por consiguiente, un censor nombrado por el gobierno no tendría significación. Esta institución queda invalidada por la naturaleza misma de la prensa americana. En donde se ha establecido una censura por la autoridad política del estado, solo se aplica para refrenar una clase de publicaciones. Nadie ha oído hablar, en ningún gobierno monárquico ó aristocrático, de que se haya intentado prohibir la circulación de escritos calculados para aumentar la influencia del príncipe y la nobleza. Se les vé con suma indulgencia, al mismo tiempo que se ejerce el más severo control sobre los que invocan los derechos populares. Se refrena la licencia popular; pero no se pone coto á la licencia de los hombres que están en el poder. No hay sino un modo de remediar el defecto, y es el de que la prensa misma ejerza el oficio de censor: en otros términos, conceder tal libertad á los diarios políticos, que cada uno se halle interesado en descubrir los errores é imposturas de los demás. En América, existe una real y formidable censura para la prensa, pero la institución está dentro, no fuera de la prensa. La consecuencia es que los esfuerzos de todos los partidos son más vehementes é incansables, y sin embargo más inocuos y pacíficos que en cualquier otro país.

Concluiré este capítulo con dos reflexiones. La primera es una muy obvia : es que la existencia de la prensa libre sola no es suficiente para inspirar á un pueblo un puro sentimiento de libertad, y para cultivar en él aquellas cualidades que son necesarias para establecer y conservar las instituciones libres. La prensa era libre en Dinamarca , Suecia y Prusia hasta tiempos muy modernos. Pero falta en esos países la fuerza moral para poner en movimiento esta vasta máquina. Los jóvenes daneses y prusianos pueden ser tan bien educados como los jóvenes americanos, pero los ciudadanos prusianos no son ni la mitad tan bien educados como los ciudadanos americanos.

La segunda reflexion es, que no debe verse la prensa meramente como el representante de las opiniones políticas. La difusion de la instruccion en los diarios , revistas , panfletos y libros, sobre una variedad de materias que interesan al espíritu popular, distrae al pueblo de una devocion demasiado intensa á la política de partido, y educa á las personas para ser hombres y ciudadanos.

## CAPITULO V

### INSTITUCIONES ARISTOCRATICAS

En la *Teoria de los sentimientos morales* de Adam Smith, hay una bella observacion sobre la formacion de las clases. Él hace notar que cuando no hay envidia de por medio, simpatizamos mas prontamente con la buena que con la mala fortuna de los individuos; y como no puede suponerse que en la masa comun del pueblo existe mucha envidia, este experimenta un deleite real en ver la prosperidad y lujo de los ricos; y de esta manera se echan los cimientos de la aristocracia. La observacion no es ni recóndita, ni refinada; es por el contrario sólida é ingeniosa, y está fundada en un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Parece que á Bonaparte le ocurrió la misma idea cuando meditaba el establecimiento de la *Legion de honor*. Le hizo impresion la curiosidad que el populacho mostraba, observando los ricos uniformes y decoraciones de los dignatarios que lo rodeaban. Siempre habia una muchedumbre en la vecindad de su residencia para verlos. « Ved, dijo á los que le objetaban la impopularidad de la institucion; ved esas fútiles vanidades que los genios desdeñan; el populacho no es de